

dido los secretos de la Naturaleza, impulsando á las ciencias y á las artes á la altura en que hoy se encuentran.

En el orden moral es bello todo lo que concierne al deber, á nuestras acciones buenas.

Así, pues, nada hay más bello que el amor de nuestras madres, fuente inagotable de ternura, cuya pérdida es irreparable.

Como tipo de sublimidad moral, nos basta recordar las palabras del inmortal Cuauhtemoc, cuando en presencia de su vencedor: "Toma ese puñal y márame, le dice, ya que no he podido morir en defensa de mi reino" y en aras del amor patrio sufre inflexible el martirio y bárbaro tratamiento de Cortés.

Hasta aquí hemos considerado la belleza en su esencia, es decir, como nos la presenta la naturaleza; estudiemos ahora el modo de reproducirla.

Pero antes veamos qué cualidades debe satisfacer toda persona que se dedique al cultivo del arte, ó si todos podemos tener la misma aptitud.

Multitud de personas son capaces de sentir la belleza, pero no todas pueden expresarla, pues para esto se necesita reunir varias condiciones.

En tres clases podemos dividir las facultades que deben sobresalir en el artista para que pueda llenar su misión cumplidamente: intelectuales, morales y estéticas.

Entre las facultades intelectuales consideraremos desde luego la imaginación creativa, poderosa y fecunda, que sugerirá al artista la rica variedad con que embellecerá sus producciones, levantándose de la belleza real á la ideal, que sólo puede ser concebida por esta interesantísima facultad.

Además, necesita de la memoria y del talento de la ejecución.

Le es necesaria la memoria, porque todos los aspectos estéticos de la Naturaleza se graban en su espíritu, y cuando crea recuerda los que más le convienen, dándoles unidad y consistencia.

Y necesita, como ya dije, de la ejecución, esto es, la aptitud nativa que tiene el artista para expresar la belleza, valiéndose del medio que mejor le convenga, aptitud que se debe cultivar.

Entre las facultades morales debemos considerar como inherentes al alma del artista, el amor á la verdad y al bien, como fuentes inagotables de variadas bellezas artísticas; por cima de todo esto debe poseer una exquisita sensibilidad.

La sensibilidad es cualidad indispensable, pues para describir los afectos humanos se necesita sentir, y sentir demasiado.

En efecto, nunca se vierte una idea con tanta claridad, como en el momento en que ésta se levanta enardeciendo la fantasía y haciendo vibrar las fibras más sensibles, cual si las tocara una chispa eléctrica.

Sin embargo, hay algunos artistas que no pueden escribir en el momento en que sienten, sino que guardan en su cerebro, como escritas en un libro, las huellas que las impresiones han dejado al pasar, y después, ya tranquilos, serenos y como revestidos de un poder sobrenatural, evocan sus recuerdos, que pasan ante sus ojos como en luminosa y espléndida visión; entonces sienten, pero sienten con menos intensidad, y en uso de sus facultades, escriben como quien copia de una página ya escrita, y pintan como el pintor que reproduce el paisaje que se extiende ante sus ojos y cuyos límites se confunden con el horizonte.

Hemos citado las facultades intelectuales y morales, ahora voy á tratar de las facultades estéticas, que son el gusto y el genio.

Se da el nombre de gusto á la facultad de sentir y discernir lo bello; genio es la facultad de producirlo.

Siendo el gusto el sentimiento de la belleza, no le basta verla y conocerla, sino que tiene que sentirla y debe interesarle, y así como una persona competente reconoce al momento la mezcla de algodón y seda que puede tener la tela que le presentan, de la misma manera el hombre de gusto reconoce al punto las bellezas que hay en una obra.

El gusto siente y juzga, la facultad de crear es el carácter propio del genio.

El hombre de genio no puede dominar la fuerza que en él reside y tiene una necesidad ardiente, irresistible, de expresar lo que siente.

Esta irresistible necesidad, arrebatando al genio como por medio de una fuerza divina, lo impulsa á producir.

Esto es lo que se llama inspiración y que según Becquer, es cierto sacudimiento extraño que agita nuestras ideas; es un conjunto de deformes siluetas, de seres imposibles, de paisajes que vemos como á través de un tul, reunión de memorias y deseos que nos dan accesos de alegría ó impulsos de llorar; en fin, es cierta locura que exalta y enardece nuestro espíritu, es la embriaguez divina del genio creador.

A todas estas facultades naturales añadiremos la educación de ellas por una instrucción variada, especialmente sobre el ramo que más le atraiga. El estudio de los modelos será también muy necesario al artista, porque estos le amaestrarán eficazmente y educando sus tendencias ideales, le despertarán el sentimiento de lo bello.

Y entre todos los modelos que recomendamos al artista. ¿Cuál podrá ser más perfecto que la contemplación de la misma Naturaleza? ¿Qué pensamiento, qué inteligencia, qué imaginación por fecundas que sean podrán comprender en un solo esfuerzo de espíritu todo lo grande, todo lo justo, todo lo bueno y todo lo bello que en sí encierra la Naturaleza?

Ella es la presencia de Dios en todas partes, por eso es grande; es la mano de Dios que á todo toca, por eso es justa; es el soplo divino que en todo alienta, por eso es bella.

En ese manantial purísimo y fecundo se inspiran siempre todos los grandes genios de la antigüedad cuyas obras admiramos; en él encuentran y encontrarán eternamente el sabio, el poeta y el filósofo la satisfacción de todas sus aspiraciones reales é ideales.

A grandes rasgos y aunque muy imperfectamente, he pro-

curado individualizar los atributos de todo artista, de toda persona que constituyéndose intérprete de la Naturaleza, sea capaz de impulsar nuestra alma á las regiones sublimes del sentimiento; es decir, que sea capaz de reproducir ó crear bellezas á imitación de las ya existentes.

Acercas de la realización de la belleza por el hombre, que es el objeto del arte, poco podemos decir, pues ya hemos dicho que la belleza es un *no sé qué* de inmaterial y de objetivo que se presenta al espíritu del hombre, que le atrae, le subyuga y le arrebatas.

¿Y quién podrá dar reglas al artista para apoderarse de ese *no sé qué* concebido sólo por el alma? Sin embargo, en todas las artes encontramos reglas que es necesario observar, porque servirán al genio para que la fuerza de su imaginación no le haga llegar á lo inverosímil y monstruoso, porque estos extravíos y lunares empañarían, turbarían ó desterrarían la belleza; pero todas estas reglas deben limitarse á lo que dicta el sentido común ó sea la razón.

En cuanto á la ejecución, el Arte es libre.

El Arte, considerado históricamente, se confunde con la religión, á ella debió su origen, á ella debió sus inspiraciones más elevadas, más eficaces y puras. Los grandes templos levantados á los dioses dieron origen á la Arquitectura y á la Pintura; de las estatuas que en honor á sus divinidades levantaban, los griegos sobre todo, nació la Escultura, y los cantos sagrados sirvieron de punto de partida á la Música y á la Poesía.

Hemos dicho que el Arte comprende las diferentes bellas artes, y aunque todas se ocupan de realizar la belleza, se diferencian entre sí por los medios de que se valen y por los límites á que cada medio las sujeta.

Las artes se dividen según los sentidos que afectan, y como no hay más que dos sentidos que puedan proporcionarnos el sentimiento de lo bello, que son: la vista y el oído, no hay más que dos especies de artes: las que se dirigen á la vista, que se llaman plásticas, son la Arquitectura, la Escultura y la Pin-

tura, y las que se dirigen al oído, que llamaremos acústicas, son la Música y la Poesía.

Las primeras se desenvuelven en el espacio, las segundas en el tiempo.

Muchísimo se ha discutido para averiguar cuál de las bellas artes es la principal, y yo creo que para resolver esta cuestión debemos tener en cuenta, ó su fin, ó el medio de que dispone cada una para efectuarlo.

Si las consideramos por su fin, no hay ni puede haber diferencia, pues todas tienen por objeto la manifestación de la belleza; pero si examinamos los medios vemos al momento que son diferentes, pues la Arquitectura y la Escultura emplean piedras y metales, la Pintura colores, la Música sonidos y la Poesía hace uso de la palabra.

La Arquitectura expresa un sentimiento, pero vagamente; para singularizarlo necesita ayuda de la estatuaria y de la Pintura y no puede representar la figura humana.

La Escultura no sólo representa plantas y animales sino que reuniendo en grupos las figuras humanas, representa diferentes acciones; pero carece de colorido.

Nos presenta la Pintura lo mismo que la Estatuaria, en bulto, y además, los espectáculos de la naturaleza física: hermosos campos cubiertos de flores, montes, volcanes, llanuras. . . . Pero lo mismo que las anteriores tampoco alcanza á expresar en una obra acciones sucesivas.

La Música excede á las anteriores, porque además de inspirar sentimientos más profundos, describe cuadros más completos. Una obra musical con el sonido diestramente combinado, puede expresar hasta una tempestad en el Océano, el trueno del rayo que nos hace estremecer y las dolorosas exclamaciones de los infelices, que en débil barca son juguete de aquellas inmensas moles de agua que amenazan sepultarlos para siempre.

Hasta ahí llega la Música, pero no puede decirnos cuántas personas iban en la barca, ni si fueron salvadas, lo que quiere decir que la Música expresa las ideas grandiosa pero vagamente.

Sin embargo, este arte divino encierra un poder maravilloso para expresar lo vago, misterioso é indeterminado que no alcanza á expresar ninguna de las demás artes, porque en nuestro corazón existen sentimientos é ideas de que nosotros no sabemos darnos cuenta ni podemos darles una expresión adecuada, y para estos estados de ánimo en que hablan, se mueven, sufren y gozan seres sin figura ni color, que como en mundo fantástico concibe nuestra imaginación, la Música responde en armonía con nuestros afectos.

Presenta la Poesía alcázares y templos como la Arquitectura; modela formas como la estatuaria; presenta, como la Pintura, cuadros animados y vivísimos; cría combinaciones armónicas como la Música; tiene espacios, formas, colores, sonidos movimientos, instantes sucesivos, pasiones. . . ., en suma, lo tiene todo, porque dispone de la palabra que es el lenguaje más perfecto, donde se cifra y comprende cuanto hay en el mundo de la razón, en el mundo de los hechos y en el mundo de la fantasía.

Por lo expuesto debe considerarse la Poesía como la principal y más completa entre las bellas artes, pues aunque es igual á las otras en su fin, es superior por la inagotable riqueza de sus medios para realizarlo; porque reúne, en cierto modo, todas las excelencias de las demás artes, y habla al entendimiento, al corazón, á la imaginación, á la memoria y á todas las facultades humanas.

Toda la belleza que el hombre concibe, de cualquier orden que sea, puede ser objeto de la Poesía.

Hemos dicho que el elemento de la Poesía es la palabra, y que por tanto forma parte de la Literatura; de consiguiente este estudio está íntimamente enlazado con el Arte bello, puesto que encierra uno de los elementos de éste.

Cuanto ha sido enseñado al hombre, todo lo que ocupa su mente, é interesa y mueve su corazón, se halla representado, ó al menos, reflejado en las bellas artes.

Aunque los asuntos son variadísimos, puesto que abarcan

cuanto cabe en nuestros deseos, en nuestras creencias y nuestras acciones, todos pueden comprenderse en tres ideas principales: Dios, el Hombre y la Naturaleza.

Estas tres cuestiones demuestran que el arte no puede morir á manos del saber, que siempre ha de ser necesario y eminentemente moralizador, que vive y no acabará nunca mientras la humanidad exista.

Romperá las formas antiguas para revestirse de nuevas formas, recobrando siempre su libertad para vivir soñando y adivinando más allá de donde alcanza la ciencia, las futuras y recónditas verdades, ó las bellas y sublimes concepciones ideales, que siempre servirán al hombre de guía, de esperanza y de consuelo.

La ciencia metodizará y reducirá á sistemas todos los conocimientos, pero más allá quedará siempre un infinito desconocido, por donde vuela y campea la imaginación y el sentimiento, libres de todo yugo. Porque siempre habrá pasiones, habrá ensueños, habrá deseos y sentimientos, que la ciencia no podrá nunca entibiar, ni secar, ni borrar y más que ella los podrá descifrar el Arte.

Ni la ciencia ni el Arte morirán mientras exista la inteligencia y el corazón; la primera, será siempre el faro de radiante luz que guiará á la humanidad por la escabrosa senda de la vida; el segundo, será también el raudal inagotable de sentimiento purísimo que alimentará nuestros corazones y nos atraerá al camino del bien para acercarnos á la soñada felicidad.

Aquí, Señores, será bien que ponga fin á mi desaliñado discurso, sin distraer por más tiempo vuestra atención, que tan generosamente me habéis otorgado.

Bien sé que he dejado mucho que desear, y sin encontrar disculpa á mi atrevimiento sólo me resta solicitar nuevamente vuestro perdón.

Junio 10 de 1893.

MARÍA M. ROSALES.

---

## EFFECTOS Y APLICACIONES DE LA ELECTRICIDAD.

---

SEÑORITA DIRECTORA. SEÑORES. COMPAÑERAS:

Penetrar los misterios de la naturaleza, hacerse dueño de sus operaciones más misteriosas despojándola de su magnífica y poética envoltura, disecándola, por decirlo así, á fin de penetrar sus secretos más ocultos, ha sido siempre una de las más nobles aspiraciones del hombre, que sintiendo algo dentro de sí que no se da por satisfecho, algo que desea tender las alas y remontarse, remontarse siempre por el espacio y escudriñar los recónditos senos de la inmensidad, anhelante por apagar la sed del ideal que se ha formado, acude ansioso al manantial purísimo de la ciencia.

La ciencia tiene horizontes ilimitados, infinitos; es un mar sin límites á donde llevan su caudal los individuos y los pueblos, perdiéndose luego en su inmensidad como el agua de los ríos en las profundidades del Océano.

Las generaciones presentes disfrutan de las adquisiciones de las pasadas y trabajan en adquirir para las futuras. El sabio muere quizá desconocido, el viento esparce sus cenizas antes que se haya descubierto su ignorada tumba, y sin embargo, su idea vuela por toda la redondez del globo, y se conserva intacta al través de la corriente de los siglos, entre las revoluciones de los imperios, entre las catástrofes en que se hundien.